

## DEL ARCA VIEJA DE LOS RECUERDOS.

**JUSTICIA O ADULONERIA.—CARLOS III VECINO DE LOS PADRES JESUITAS.—RECUERDOS ACIAGOS.—EL PEDESTAL NO MANTIENE LA ESCULTURA.—LA MARRAJERIA DE FERNANDO VII.—EL TRIDENTE DE NEPTUNO.—EL CONDE DE POZOS DULCES.—EL MACIZO PEDESTAL DE "EL SIGLO".—EL "DEFENSOR DE LOS NEGROS".—ORADOR, PUBLICISTA Y POETA.—CERVANTES EN ESPAÑA, CERVANTES EN CUBA Y CERVANTES EN EL MUNDO**

\*\*\*

Nos hemos entrevistado con algunas estatuas de la Habana. ¿Quiénes mejor que ellas pueden evocar recuerdos para el Arca Vieja? Ellas nos hablan de los tiempos en que las personas grabadas en su mármol pasaron

por el mundo; de sus méritos o deméritos, y de la justicia o adulonería circunstancial con que se promovió su erección. Ellas, imperturbables y serenas en la perenne albura de su mármol ven desfilar ante sí la rueda cambiadiza y varia de los hombres y de los hechos.

Carlos III nos dice desde su estatua que está inquieto y nervioso y que desea abandonar el pedestal sobre el cual se levanta. Es que desde él divisa la iglesia y la residencia que en Reina han levantado los Padres Jesuitas. ¡El que con obstinación de pesadilla los expulsó de España y todas sus colonias!

Otro sombrío recuerdo le entristece a Carlos III. El del desventurado Pacto de Familia que empujó a los ingleses a la Habana tomada por el conde de Albemarle y por Pockop durante el infausto gobierno de Prado, Portocarrero y Luna. Algo compensó los desastres de aquel Pacto para Cuba la libertad de comercio que siguió a la invasión inglesa. Pero creemos que el pedestal de Carlos III no mantiene bien la escultura.

Charlamos después con la estatua de Fernando VII. ¿De qué se ha de tratar con él más que del gesto absolutista con que hizo mangas y capirotes de la Constitución, del grito servilmente adulator de "Vivan las cadenas" y de la socarrona marrajería con que durante todo su reinado se rió de aquel pueblo español que desde el trágico Dos de Mayo había dado su sangre para defenderlo contra Napoleón Bonaparte y el intruso "Pepe Botella"? ¡Lástima de mármol que grabó la figura aciaga para España y para Cuba, de Fernando VII y lástima del arte que se gastó en esculpirlo!

Pasamos sin detenernos por la estatua de Neptuno que desde la Punta, donde se encontraba sin duda en su

centro en las cercanías del mar, dispuesto a revolverlo con su tridente, fué al fin trasladado, después de prolija peregrinación, al parque de Villalón o de Gonzalo de Quesada. Saludamos reverentemente a Don Francisco de Frías y Jacott, conde de Pozos Dulces. Nos habla de aquel memorable periódico "El Siglo" que él dirigió, que él llenó de luz orientadora y de patriotismo consciente y culto. Le evocamos el recuerdo de las "Reformas" para Cuba que en sus páginas defendió tan ponderada y vigorosamente y del saber de sus doctrinas hacendísticas y económicas. ¡Se encuentra bien el conde de Pozos Dulces sobre su sólido y firme pedestal!

Se halla bien asimismo sobre la maciza base de su estatua José Antonio Cortina, el "defensor de los negros", el fundador de la "Revista de Cuba", gloriosa precursora de la "Revista Bimestre Cubana". La mejor revista que se publica en la Habana, como que está a la altura de muchas de

las reputadas buenas en Europa". Así dijo de la publicación de Cortina el señor Perojo refiriéndose al premio que obtuvo en la Exposición de Amsterdam. Alma idealista, medio mística la de José Antonio Cortina, sintió también la poesía. Embelleció las páginas de "El Recreo de las Damas" con sus cantos "A Venecia" y "A orillas del lago". El mármol perpetuó justa y merecidamente al insigne orador, publicista y literato.

Nos descubrimos devotamente. Estamos ante la estatua de Cervantes. Cervantes en España, Cervantes en Cuba, Cervantes en todos los pueblos de habla hispánica, Cervantes en todo el mundo civilizado.

**"Excelsa gloria de la raza hispana,  
Gloria sin fin del habla castellana,  
Gloria que con su luz los orbes llena".**

El traje a la América española en los galeones de su fantasía, según la "Crónica Alfonsina" de Santos Chocano, las maravillas del "Quijote"

y con él las maravillas de nuestro idioma.

Parece que nos sonrío desde el mármol el manco gigante. Parece que nos quiere hablar de aquel día tan venturoso para él en que sus hermanos los hijos de Cuba lo colocaron sobre el gran pedestal donde se asienta. Parece que nos quiere recordar la alta y ferviente loa que elevó en su memoria el verbo siempre galano y conceptuoso del doctor Alfredo Zayas. Parece que quiere levantar la mano sana para aplaudir al Dr. Lanuza, al invocar su docta conferencia en el Ateneo sobre Rociante.

Desde su estatua atalaya Cervantes nuestra lengua; la lengua de los Saco, de los Varela, de los Delmonte, de los Frías, de los Sanguily, de los Martí, de los Enrique José Varona, de los Mariano Aramburo. Entre ellos y cada uno de nosotros, que llevamos dentro un pedazo de Don Quijote y otro pedazo de Sancho Panza, está esparcida el alma inmensa de Cervantes.

*Don  
Mays 22/31*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA